

### CAPITULO 3: HERMENEUTICA DE UN LIDERAZGO AFEMINADO

En los años recientes y producto de la afeminación del liderazgo de la iglesia, éste está revolucionando sus posturas respecto del rol de la mujer en la iglesia y el hogar, revolución que está infectando todos los círculos cristianos donde se está **“aprobando”** esta impura reforma por **“mayoría de votos”**, al margen de las ordenanzas divinas.

Y para poder darle “fundamentos” a su infame desviación, se han dado a la producción de “nuevas biblias” en género neutral (¿?), lo que inclina totalmente la balanza hacia la homosexualidad. *“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;...”* (Ro. 1:28) *“Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío,”* (Ro.1:26-27). Palabra de Dios que se cumple infaliblemente.

Importante es señalar que, a fin de engañar a los verdaderos creyentes, las feministas y los líderes afeminados se esfuerzan en mantener, aparentemente, la autoridad de la Biblia, pero cada vez y con más frecuencia subordinan lo estipulado por el Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras a lo que estiman más “razonable” a su propia experiencia, abriendo la puerta a una extrema interpretación subjetiva. Situación que analizaremos más adelante, cuando veamos que los “cambios” a la verdadera interpretación se obtienen siempre por “mayoría de votos” o por la simple modificación de los estatutos de sus organizaciones.

Dicen aceptar la autoridad total de la Escritura; pero discrepan, incluso airadamente, con los pasajes que hablan sobre el hombre, la mujer y sus relaciones. Alegan: es nuestra “obligación reconocer a las mujeres”, se lo merecen (¿?).

Estos “nuevos” intérpretes afeminados y las feministas entienden la redención de Jesucristo como una cuestión social, más que espiritual. Una especie de “conquista social”, consistente en la liberación de una estructura machista de autoridad eclesiástica llamada sistema patriarcal. Jesucristo ya no sirve más como Salvador personal, sino que se vuelve un revolucionario que está del lado de las feministas. La ideología de la igualdad es entendida como su mensaje original. Según E.S. Fiorenza, Jesús quiso un discipulado de iguales.

Es así que intentan persuadir, mediante la tergiversación del Texto Divino, que existen “claros” ejemplos de mujeres que asumieron la autoridad sobre los hombres y que, a pesar de ser contrarias a las enseñanzas de los apóstoles, fueron “bendecidas”. Refiriéndose habitualmente a María (Hna. De Moisés), Deborah y a Ester, entre otras. La primera y la segunda eran profetizas (nótese: María nunca estuvo en el sacerdocio y Dios dice al pueblo sobre ella, cuando quiso autoridad: *“Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto.”* Dt. 24:9; Nm. 12:10-15), y la tercera reina, lo cual demuestra, según “ellas”, un “precedente” de que el rol de autoridad no es propio del varón. Además agregan que el ejemplo negativo de la opresión de las mujeres en la Biblia por parte de los varones (violaciones, poligamia, adulterio, etc.), demuestran que no es “aceptable” la cultura patriarcal ya que va acompañada de maldad y abuso. Lo “justo”, dicen, es la igualdad de géneros.

Tan absurdos son estos argumentos “lógicos” cuando vemos que la propia ESCRITURA se interpreta a sí misma, reafirmando la autoridad masculina (1ª P. 3:5-6 como sumario de los pasajes del antiguo testamento), y por otro lado condenando los actos de opresión hacia las mujeres (Dt. 22:25-27; Ex. 20:17), pero sin negar en ningún momento la autoridad masculina en sí misma.

Estos “reinterpretores justicieros”, voluntariamente ignoran que el orden establecido por el Espíritu Santo obedece al modelo eterno, y es la relación entre Jesucristo y la iglesia: *“porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo,...”* (Ef. 5:23) *“Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.”* (Ef. 5:32)

No empero, el liderazgo afeminado y sus “protegidas” contraatacan con lo escrito en la carta a los Gálatas 3:28, que dice: *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* Y basados en este verso que **NO HABLA DE LA AUTORIDAD** sino de la igualdad para salvación, se dan licencia para “reescribir” la abrumadora cantidad de textos “conflictivos”, y así “adecuarlos” a una definición más “apropiada” a la cultura actual y que responda a la “lógica” de este tiempo. No les interesa que sus “razonamientos” (Ro. 1:21) contradigan la total enseñanza del Espíritu Santo, entregada por el apóstol Pablo, verdadero apóstol. Esto se llama hermenéutica evolutiva.

**Un evangelio diferente:** Además, es una colosal paradoja que “utilicen” la carta a los Gálatas para apoyar su insensatez... *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”* (Gá. 1:6-9)

De ninguna manera estamos afirmando que el hombre y la mujer sean distintos en dignidad o en calidad humana, pero afirmamos, como lo estipulan las Sagradas Escrituras, que han sido creados con diferentes roles, tanto en el hogar como la iglesia, roles por los cuales se complementan el uno al otro, como Jesucristo y la Iglesia, como la cabeza y el cuerpo.

Sin lugar a dudas, las Escrituras rechazan el concepto de que la mujer sea inferior o que deba ser tratada como inferior al hombre, o que éste sea considerado “mejor”, con mayores derechos o mayor inteligencia.

Los (as) feministas argumentan que como el hombre y la mujer fueron creados iguales ante Dios, no existen diferencias de roles. Esto es absurdo. Aseveran, la diferencia de autoridad es producto de la “caída”; es decir, consecuencia del pecado; sin embargo, el Espíritu Santo nos enseña claramente por las Escrituras que el principio de autoridad del hombre existe desde antes de la caída (ver secuencia Gn. 2:7; 18-23).

Es importante entender que el pecado de Adán y Eva generan una **distorsión** de los roles previamente establecidos por Dios y no la introducción de nuevos roles. Después que Adán y Eva pecaron, leemos que Dios dirigió las siguientes palabras a Eva: “*A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti*” (Gé. 3:16).

La palabra traducida aquí como “deseo”, es una palabra hebrea inusual, (teshuqah). En este contexto y construcción específica probablemente implica un deseo agresivo, un impulso de la mujer por oponerse a su marido o actuar en contra de él, dominarlo. La palabra teshuqah y su construcción gramatical es utilizada sólo en una oportunidad más en la Biblia, en Génesis 4:7 cuando Dios dice a Caín “*el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.*”, en el cual el texto es claro en señalar al pecado como un animal silvestre, deseoso de atacar y apoderarse de Caín.

Dios dice que Adán “se enseñoreará de ti”. El término en el Hebreo es mashal un término que en la mayoría de las veces es utilizado para el dominio bajo gran poder o fuerza y muchas veces con severidad y egoísmo. Es el dominio que ejercen los reyes sobre sus siervos, o tiranos sobre sus súbditos.

Una vez que hemos entendido estas palabras, podemos comprender con más claridad, cual es el curso que Dios sigue en la aplicación del castigo por el pecado de Adán y Eva. Primeramente **Dios estableció el dolor en el área particular de responsabilidad de Adán**, al establecer que desde ahora en adelante la tierra sería maldita y con dolor comería de ella, con el sudor de su frente (Gé. 3:17-19). En segundo lugar **Dios estableció como castigo el dolor en el área particular de responsabilidad de Eva**, es decir, con respecto a los hijos (Gé. 3:16) y finalmente Dios estableció el castigo **del dolor y conflicto** dentro de las relaciones interpersonales entre Adán y Eva. Sin embargo, las Escrituras nos muestran como en Cristo se restablece la hermosa relación existente entre hombre y mujer desde el momento en que ellos fueron creados, pero sin disolver los roles establecidos desde el principio de la Creación:

- “*Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.*” (Colosenses 3:18-19)

- “*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor... Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*” (Efesios 5:22 y 25)

Por eso debemos reiterar, las Escrituras enseñan que hombres y mujeres cumplen roles diferentes en la Iglesia y que, algunos roles de enseñanza y gobierno están restringidos dentro de la iglesia sólo para la ejecución del hombre, como lo veremos en claros pasajes que imponen restricciones al ministerio femenino.

1ª de Timoteo 2:11-15, quizás los versos más odiado por los (as) feministas: “*Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia*”; y agrega en 3:15: “*para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.*”

El Espíritu Santo instruye a Timoteo, por medio de Pablo, a combatir la peligrosa herejía que estaba infiltrándose en la iglesia de Éfeso, a partir de falsos maestros cuya enseñanza se revela a lo largo de toda la Epístola (el demonio de Jezabel). Estos falsos maestros estaban provocando disensiones (1ª Ti. 1:3-7; 6:4-5; 2ª Ti. 2:14,16-17, 23-24) y enseñaban que la práctica ascética sería un medio para alcanzar mayor espiritualidad, promoviendo la abstinencia de ciertas comidas, del matrimonio y del sexo (1ª Ti. 4:1-3); es decir “reinterpretando” a su antojo las Escrituras, “acomodándolas” a las cosas con reputación de ese tiempo, como hoy, cuando la “mayoría” ve como algo “honroso” que mujeres asuman el gobierno de un país.

Algunas “codiciosas” (Gn. 3:1) mujeres de la Iglesia estaban siguiendo a estos falsos maestros (1ª Ti. 5:12, 15; 2ª Ti. 3:6-7) y, como en nuestros tiempos, estos líderes afeminados estaban desafiando a las mujeres a cambiar su rol habitual en el hogar y la iglesia por una actitud más **igualitarista** respecto a sus maridos y los hombres en general. Así eran motivadas a abandonar el cuidado del hogar. Por esta causa, el apóstol en sus exhortación a las viudas, anima a las mujeres más jóvenes a que se casen, tengan hijos y cuiden sus casas “*Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia...*” (1ª Ti. 5:14). Así el apóstol insiste en la importancia del papel natural de la mujer **en su rol de madre** (Jueces 5:7), lo cual es destacado en 1ª Ti. 2:15.

Los falsos maestros echarán mano de la falacia del “contexto histórico”; es decir, “fue escrita para ese tiempo, pretérito, en un contexto cultural distinto”. Cuya aseveración es una indefendible mentira, ya que el Espíritu Santo dice: “**Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice**” (1ª Co. 14:33-34). Por lo tanto, estos pasajes tienen total aplicabilidad para nuestros días ya que son principios universales para *todo el tiempo de la Iglesia de Cristo*.

